REALISTAS CONTRA PATRIOTAS. GUERRA CIVIL E INVASIÓN FRANCESA EN MURCIA Y VALENCIA (1822-1823)

FRANCISCO JAVIER SALMERÓN GIMÉNEZ

MURCIA, REAL ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO, 2021, 249 PÁGINAS
ISBN 978-84-12-46631-7

El Trienio liberal (1820-1823), en cuyo bicentenario nos encontramos, supuso el revolucionario intento de establecer en España un régimen constitucional que políticamente garantizase una serie de derechos individuales, la separación de poderes y un mayor raciocinio en la administración; esto rompía con el sistema tiránico que había caracterizado el reinado de Fernando VII desde 1814. El régimen liberal fue violentamente desarticulado a finales de 1823, con el éxito de la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis, pero a lo largo de su corto recorrido había tenido que hacer frente a una creciente polarización e inestabilidad interna que en 1822 tornó en guerra civil.

El desarrollo de ese conflicto ha sido estudiado en profundidad por Ramón Arnabat Mata en la zona de Cataluña, donde la guerra conoció su mayor intensidad. No podemos obviar tampoco el estudio clásico de Rafael Gambra para los acontecimientos de Navarra, o los de Pedro Rújula para Aragón, es decir, las regiones fronterizas con Francia. Pero aquella guerra civil se extendió hacia otras zonas del interior de la geografía nacional, lo que tuvo consecuencias en la vida política española del Trienio. En este sentido, Francisco Javier Salmerón Giménez brinda una nueva e importante aportación con su monografía sobre el devenir de aquella lucha en las zonas de Murcia y Valencia.

El autor comienza su trabajo con una reivindicación de los estudios regionales para ampliar nuestro conocimiento de las dinámicas que marcaron aquellos años. Remarca, igualmente, que, aunque para comienzos de 1823 la guerra civil estaba prácticamente terminada, después de la toma por parte de José María Torrijos del fuerte realista de Irati (en la frontera francesa), los realistas de Rafael Sempere aún serían capaces de cercar dos veces, y sin ayuda extranjera, la ciudad de Valencia. Este hecho por sí sólo justifica la necesidad de este estudio. Y, aún más, el que las regiones de Valencia y Murcia hubieran sido especialmente activas en importantes conspiraciones liberales en el Sexenio absolutista de 1814-1820 y que la región

de Murcia fuera la última en toda España en capitular ante el ejército francés. Además, siempre son de agradecer aportaciones que vayan más allá de Madrid y de la vida política de las Cortes y el Palacio real.

Salmerón Giménez comienza haciendo un repaso sociológico del territorio, indagando en las condiciones de vida de quienes protagonizarían la guerra, qué podían esperar del liberalismo y qué podían temer de los cambios que prometía el sistema constitucional, así como los resentimientos propios de una tierra que en su interior era especialmente pobre mientras en sus costas existía un comercio muy activo. Este primer capítulo es interesante, en tanto los grupos sociales no se presentaron como homogéneos. Es decir, existía una nobleza que sí estaba interesada en la revolución y que se comprometió con ella, pero también existió otra (generalmente la más rica), contraria a todo cambio. Lo mismo puede decirse del clero, aunque fuese mayormente reaccionario, y del campesinado. En este último caso hubo expectación y esperanza en un primer momento, pero las circunstancias y una torpe legislación animaron a los más pobres a oponerse al nuevo régimen, mientras que los campesinos acomodados sí lo encontraron interesante y lo defendieron.

Pero las guerras civiles que surgen en contextos revolucionarios no se pueden explicar sólo desde una perspectiva socio económica, sino también ideológica. Salmerón Giménez tiene en cuenta esto y repasa los diferentes centros de estudios de Valencia y Murcia, destacando como centro irradiador de pensamiento tradicional y reaccionario la universidad de Orihuela, y, en contrapartida, el colegio de San Fulgencio, en Murcia, como punto formativo de importantes liberales en la zona. Repara también en el seminario de Segorbe como institución de los eclesiásticos afines a las nuevas ideas.

El segundo capítulo se centra en el comienzo de las partidas realistas en 1821 y 1822. Valencia tuvo una significación especial en todo un proceso que siguió a las maquinaciones de Fernando VII, en noviembre de 1821, pues en la ciudad estaba arrestado el general Francisco Javier de Elío, figura icónica en el golpe de Estado de 1814 y en la represión de todo el sexenio anterior; su potencial liberación tenía un enorme trasfondo simbólico. Los intentos de poner fin a su cautiverio terminaron con su ejecución pública por garrote vil en un contexto en que las tensiones políticas no paraban de crecer.

El tercero ya se centra en el desarrollo de la guerra. Es muy interesante el cómo repara en la creciente criminalidad de los pueblos y ciudades, donde se repetían los asesinatos callejeros, así como el enlace de los acontecimientos de esta periferia con los hechos de Madrid.

BIBLID [ISSN 2445-267X (2022), 33, 298-300]

Así, por ejemplo, en los días previos al golpe de Estado del 7 de julio de 1822 en la capital, ya hubo importantes motines y subversiones que, sin duda, estaban enlazados con el intento de reacción nacional. Del mismo modo, la llegada de emigrados italianos a la ciudad de Alicante ahondó en la propia división entre liberales, moderados y exaltados, mientras la guerra tuvo sus propias características con respecto a los puntos del norte, pues, al no hacer frontera con Francia, el gobierno liberal le dedicó una atención menor que a Cataluña y a Navarra. La consecuencia fue que la actividad de las partidas realistas fue especialmente intensa en los puntos estudiados por Salmerón Giménez, especialmente en el norte de Valencia.

La guerra civil de 1822 terminó con una victoria liberal, los propios realistas reconocieron que, sin ayuda extranjera, no podrían deponer al gobierno. Sin embargo, estudios como éste demuestran que, aunque vencidos, seguían en activo cuando comenzó la invasión de los Cien Mil Hijos.

Finalmente, hay que señalar que, como es habitual en los trabajos del autor, la revisión de los fondos de los archivos locales y regionales, así como de las hemerotecas es exhaustivo, aportando documentación que es desatendida en monografías de perspectiva nacional. El resultado es, sin duda, una investigación para tener en cuenta en posteriores indagaciones del Trienio liberal, en general, y de aquella guerra civil de 1822, en particular.

MANUEL ALVARGONZÁLEZ FERNÁNDEZ
MIEMBRO DEL PROYECTO PGC2018-093778-B-I00 «ESPACIOS EMOCIONALES: LOS LUGARES DE LA UTOPÍA EN LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA: HISTOPIA II», DEL PLAN ESTATAL DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA E INNOVACIÓN DEL GOBIERNO DE ESPAÑA (AEI-MICINN).
https://orcid.org/0000-0003-2723-7748

BIBLID [ISSN 2445-267X (2022), 33, 298-300]